

Llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores

Isaías 50–57

Introducción y contexto histórico

- Durante las últimas semanas hemos estudiado las profecías de Isaías, un profeta que vivió aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Jesucristo.
- Recordemos que Isaías vivió en una época de conflictos políticos, guerras y amenazas contra Israel y Judá.
- En sus escritos encontramos advertencias sobre la destrucción de ciudades y reinos, pero también encontramos algo que se repite constantemente: la promesa de que Dios enviaría un Libertador.
- Muchos años después de Isaías, los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia.
- Imaginemos por un momento lo que significaba vivir en cautiverio.

- Estar lejos de nuestra tierra, perder nuestra libertad y vivir bajo el dominio de otro pueblo.
- ¿Qué clase de libertador esperaríamos en esa situación?
- Probablemente un gran guerrero.
- Un rey poderoso.
- Alguien capaz de derrotar a nuestros enemigos y devolvernos nuestra libertad.
- Sin embargo, Isaías describió a un Libertador completamente diferente.
- No habló de un conquistador que llegaría con grandes ejércitos.
- Habló de alguien que sería despreciado, rechazado, herido y humillado.

- Y aquí encontramos algo extraordinario:
- Dios no envió a un Salvador que simplemente observaría nuestro sufrimiento desde lejos. Envió a alguien que sufriría por nosotros y con nosotros.
- Y ese Salvador es Jesucristo.
- Hoy vamos a estudiar dos enseñanzas que pueden cambiar nuestra manera de comprender nuestra relación con Él.

Tema 1 — Jesucristo comprende nuestros dolores

Isaías 53:3–5

- Quiero comenzar con una idea.
- Cuando pensamos en la Expiación de Jesucristo, normalmente recordamos que Él sufrió y murió por nuestros pecados.
- Y eso es absolutamente cierto
- Pero hay algo más que a veces olvidamos.
- Jesucristo también sufrió nuestros dolores.
- Leamos Isaías 53:3–5.
- “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y afligido”.

- Detengámonos en esas palabras:
- Nuestras enfermedades. Nuestros dolores.
- Isaías no habla solamente del pecado.
- Habla también del sufrimiento humano.
- Pensemos en algo.
- Todos hemos tenido momentos en nuestra vida en los que nos hemos sentido profundamente solos.
- Quizás hemos perdido a alguien que amamos.
- Quizás hemos enfrentado una enfermedad.

- Quizás hemos sentido miedo por nuestro futuro.
- O hemos vivido situaciones tan difíciles que ni siquiera encontramos las palabras para explicar lo que sentimos.
- A veces, cuando estamos sufriendo, alguien intenta consolarnos y nos dice:
- “Yo sé exactamente cómo te sientes”.
- Pero la verdad es que nadie puede comprender completamente lo que otra persona está viviendo.
- Dos personas pueden pasar por una situación similar y experimentar dolores completamente diferentes.
- Sin embargo, existe alguien que realmente sabe cómo nos sentimos: Jesucristo.

- Y no porque simplemente haya observado nuestro sufrimiento.
- Sino porque, mediante Su Expiación, Él tomó sobre Sí nuestros dolores y aflicciones.
- Hay una diferencia enorme entre decir:
- “Sé que estás sufriendo”.
- Y decir:
- “Comprendo tu sufrimiento y estoy aquí para ayudarte”.
- Eso es lo que Jesucristo puede ofrecernos.
- Él no promete que nunca tendremos problemas.
- No promete que jamás enfermaremos.

- Tampoco promete que nunca sentiremos tristeza.
- Pero gracias a Su sacrificio podemos tener la certeza de que nunca estamos completamente solos en nuestro sufrimiento.
- Y quizás eso cambia nuestra manera de orar.
- Porque ya no necesitamos explicar perfectamente lo que sentimos.
- Podemos acercarnos al Salvador incluso cuando no encontramos las palabras.
- Él ya conoce nuestro corazón.

- **¿De qué manera puede ayudarnos en los momentos difíciles saber que Jesucristo realmente comprende lo que estamos sintiendo?**

- *Jesucristo no siempre quitará inmediatamente el peso que llevamos, pero puede darnos la fortaleza necesaria para soportarlo.*

Tema 2 — Nunca es demasiado tarde para regresar a Cristo Isaías 54:7–10; 57:15–19

- Ahora quiero que pensemos en otra situación.
- ¿Qué ocurre cuando somos nosotros mismos quienes nos alejamos del Señor?
- A veces dejamos de orar.
- Dejamos de estudiar las Escrituras.
- Comenzamos a tomar decisiones que sabemos que no son correctas.
- Y poco a poco sentimos que nuestra relación con Dios se debilita.
- Pero también puede ocurrir algo más.
- Comenzamos a sentir vergüenza.

- Pensamos:
- “Después de todo lo que he hecho, ¿cómo voy a acercarme nuevamente a Dios?”.
- O incluso:
- “Quizás ya no merezco Su amor”.
- Sin embargo, Isaías nos entrega un mensaje completamente diferente.
- Leamos Isaías 54:10.
- “Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia ni el convenio de mi paz se quebrantará, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti”.
- ¡Qué promesa tan extraordinaria!

- Isaías está diciendo que incluso si las montañas desaparecieran, la misericordia del Señor permanecería.
- Ahora pensemos en esto.
- Las montañas parecen representar algunas de las cosas más firmes y permanentes que conocemos.
- Sin embargo, Dios utiliza esa imagen para enseñarnos que Su misericordia es todavía más constante.
- Eso significa que el amor del Señor no desaparece simplemente porque nosotros cometamos errores.
- Y aquí es importante comprender algo:
- El arrepentimiento no es una manera de convencer a Dios de que vuelva a amarnos.

- Dios ya nos ama.
- El arrepentimiento es el camino que Jesucristo nos ofrece para regresar a Él y recibir las bendiciones de Su Expiación.
- Me gusta imaginarlo de esta manera.
- Pensemos en un padre que espera a su hijo después de que este ha tomado malas decisiones.
- El hijo puede sentir vergüenza.
- Puede pensar que su padre estará decepcionado.
- Quizás incluso tenga miedo de regresar.
- Pero el padre no está esperando para humillarlo.

- Está esperando para recibirlo.
- Esa es una hermosa manera de comprender la misericordia de Jesucristo.
- En el material de esta semana encontramos una enseñanza del presidente Dieter F. Uchtdorf que dice que, sin importar cuán arruinada parezca nuestra vida o cuán destrozado esté nuestro corazón, gracias a Jesucristo podemos ser restablecidos.
- Y eso es precisamente lo que Isaías quiere enseñarnos.
- El Señor no solamente tiene poder para perdonarnos. También tiene poder para ayudarnos a convertirnos en personas diferentes.

- **¿Por qué creen que a veces nos cuesta regresar al Señor, incluso cuando sabemos que Él nos ama y está dispuesto a perdonarnos?**

- *El Señor no espera que seamos perfectos para acercarnos a Él. Nos invita a acercarnos para que, mediante Su gracia, podamos llegar a ser mejores.*